

# Jesús, nuestro pan de vida y de amor

## Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

¡Hoy es un día muy grande, una fiesta para nosotros —los cristianos— solemne! Todo nos recuerda a alimento, a pan, a bebida, a verdadera comida. Jesús está presente, real, en la Eucaristía y quiere recorrer las calles de nuestras ciudades y de nuestros pueblecitos. Así es Jesús... Es el símbolo del amor. Desde siempre Él ha sido maná, comida; ya desde el pueblo de Israel, el pueblo elegido les alimentaba con el maná, y a la hora de irse nos deja el símbolo del pan y vino como alimento suyo, el signo, el símbolo de la unidad. Este es el pan que nos va a unir. Él quiere comulgar con nuestra vida, Él quiere comulgar con nosotros e instituye la Eucaristía. Hoy es el día de la caridad, el día del amor.

*¡Venid y adoremos al Señor real y presente!*

Querido amigo, hoy solo y todo nos invita a la adoración. Pero antes escuchemos con cariño y escuchemos con amor las palabras que Jesús les dirige a sus discípulos y les dirige también a los judíos diciendo que Él es pan de vida y ese pan es el que se da totalmente a los demás. Escuchemos el texto de Juan, capítulo 6, versículo 51-58:

***“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo”. Disputaban los judíos entre sí: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?”. Entonces Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre”.***

**Jn 6,51-58**

Después de oír las palabras de Jesús que nos dice cómo Él es nuestra vida, nuestro alimento y cómo nos dice que si no comemos su carne y no bebemos su sangre no tendremos vida en nosotros, que si comemos su carne y bebemos su sangre tendremos vida eterna; que Él habita en nosotros porque es nuestro alimento; después de oír estas palabras, querido amigo, tenemos que empezar a pensar lo que es Jesús para ti y para mí: es alimento, es vida y nuestro homenaje hoy tiene que ser de adoración y de amor. Está real y presente en la Eucaristía, se une a nuestros sentimientos, está en nuestra vida. Así es... Un día de alegría, de agradecimiento, de fuerza. Él nos va a recordar cómo sin Él no tendremos vida. Él es nuestra fuente de vida, Él es el manantial inagotable de amor, Él construye nuestra unidad y nuestro amor.

*¡Venid y adoremos al Señor, porque Él está real y presente en nuestra vida!*

“Yo soy el Pan de vida, soy el Pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan, vivirá para siempre”. Todo nos invita a adorar, a cantarle: “Santísimo Sacramento, real y presente”. Nos invita a pensar cómo comemos su pan, cómo comemos, qué hacemos del sacramento que continuamente se nos da. ¡La gran fiesta, el gran banquete del amor! Sacramento de la Eucaristía, Sacramento del amor. ¿Qué hago con mis comuniones? ¿Qué hago en la fracción del pan? ¿Cómo comparto el pan para los demás? *Corpus Christi*, pan del cuerpo de Cristo. Día de la fraternidad, día del amor. ¡Cuántas eucaristías, cuántas faltas de adoración entran en nuestra vida! Y también tendremos que darnos cuenta de que tenemos que pedirle perdón por nuestras comuniones estériles, por nuestras eucaristías flojas, por nuestras faltas de fraternidad. Jesús es mi alimento, mi sangre, mi comida, mi comida y bebida, es fuente para mí. Hoy, cuando se pasee, cuando se exponga por las calles, ¡loado sea mi Señor! Y con mi corazón, con mi amor, extenderé mi alfombra de flores de cariño y llenaré todo el camino, regaré de actos de amor.

Querido amigo, entremos en esta liturgia, comamos de este pan y nos demos cuenta de que Él es el verdadero alimento. Todos los alimentos son perecederos, pero Él es el verdadero alimento que me da vida eterna, que me sacia, que me lleva hasta la felicidad. Pensemos un poquito en nuestras eucaristías, en nuestras faltas de amor, en el banquete de cada día. ¿Soy verdaderamente consciente en cada comunión de que Jesús, verdadera vida, entra en mi vida? ¿Comulgo de rutina o de costumbre? ¿Hago algo nuevo para que Jesús sea verdadera vida en mí? ¿Cada día es así? Fiesta del agradecimiento, fiesta del amor. “¡Glorifica al Señor, Jerusalén! ¡Alaba a tu Dios, Sión!”, nos dice el salmo. El pan es Uno si nosotros también somos uno, porque Él forma parte de nuestro cuerpo. Él nos alimenta con flor de harina y nos sacia con miel silvestre: así se nos dice hoy.

Querido amigo, escuchemos a Jesús: “Soy tu pan y el pan que Yo te doy te va a saciar. Te aseguro que si no comes de mi carne y bebes de mi sangre, vas a ser infeliz, tu vida va a ser estéril. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”. Gracias, Señor.

*¡Cantemos al Señor!*

*¡Cantemos al Amor de los amores, porque Él es nuestro Dios y nuestro Rey!*

*¡Santísimo Sacramento, te adoramos y te bendecimos porque estás real y presente en mi vida!*

Cantemos con nuestro corazón todo lo que sepamos y digamos esa oración tan bonita: "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad. Todo es tuyo, todo es vuestro". La comunión de tu cuerpo y de tu sangre es nuestra vida porque Tú has dicho que "el que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y Yo en él". Gracias, Señor, por el gran regalo de la Eucaristía. Hoy sembraré todo el día, todas las horas de actos de amor y de adoración.

Querido amigo, delante de Jesús-Eucaristía entremos en la adoración y en la acción de gracias. Venid y adoremos al Rey de amor y al Rey de la paz y de la alegría.

**¡Que así sea, querido amigo!**